



Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo

Posicionamiento ante gasolinazo del Gobierno Federal y el Pacto contra México

Ciudad de México, 11 de enero de 2017.

El campo no aguanta más. El país tampoco.

**El gasolinazo representa el fin de nuestra soberanía alimentaria,
energética y nacional.**

¡No lo permitiremos!

El gasolinazo del 1º de enero y sus impacto.

A partir del 1º de enero de 2017, el gobierno federal y el Pacto contra México no solamente incrementaron los precios de las gasolinas y el diésel entre 20 y 24%, sino que también abrieron las puertas a la libre importación de gasolinas por corporaciones privadas y al establecimiento de un sistema de fijación de precios con base en los llamados “precios de mercado”.

El gasolinazo de Peña es una consecuencia directa de las reformas energéticas y fiscal aprobadas por los partidos del Pacto contra México (PRI-PAN-PRD) y específicamente por la aprobación de la reforma constitucional en materia de energía, la ley de hidrocarburos en su artículo transitorio 14 y de la Ley de Ingresos 2017. Ellos tienen que asumir su responsabilidad y hacerse cargo del grave daño que están causando a los sectores productivos de campo, la industria y los servicios, a la economía de las familias así como a nuestra soberanía alimentaria y energética.

Este gasolinazo además de afectar gravemente la rentabilidad de los productores del campo, disminuir la producción nacional de alimentos, aumentar las importaciones y encarecer la canasta alimentaria básica, representa el fin de la soberanía energética de nuestro país y la entrega a los extranjeros de la base de nuestra soberanía y principal palanca de desarrollo.

En los pasados cuatro años, la devaluación del peso frente al dólar en más del 60% ha incrementado en esa misma proporción los costos de producción. Al mismo tiempo, en ese mismo periodo, los precios al productor disminuyeron en 35%, agudizando la crisis de rentabilidad y descapitalización de los productores agropecuarios, desestimulando la producción nacional e incrementando el volumen y valor de las importaciones agroalimentarias de nuestro país.

Los recientes incrementos de más del 90% en la tasa de referencia del Banco de México -al pasar de 3% en septiembre de 2015 al 5.75% en diciembre de 2016- impactarán en el incremento de las tasa de interés de los créditos al campo, profundizando la crisis de

rentabilidad y descapitalización, principalmente entre los pequeños y medianos productores.

En cuanto a los costos de las gasolinas y el diésel, estos se incrementaron en 62% durante la administración de Felipe Calderón, al pasar de \$6.74/litro a 10.91 y en 51%, en los cuatro años de la administración del presidente Peña al pasar de \$10.81 a \$16.32/litro en los cuatro años. En total, un incremento de más de 100% en la última década.

En este contexto, el gasolinazo viene a representar la gota que derramó el vaso de la crisis de rentabilidad, descapitalización, abandono y hartazgo que se vive en el campo desde la entrada en vigor del TLCAN, por lo que nos oponemos rotundamente a este nuevo golpe contra los campesinos y los consumidores y contra la soberanía alimentaria y energética del país.

El gasolinazo es una muestra más de la política de abandono del campo y de entrega de la soberanía alimentaria a los grandes monopolios y grandes productores rentistas de riego que impulsa el TLCAN y el gobierno federal desde 1988 a la fecha.

La liberalización energética en el espejo de la “liberalización” agroalimentaria

Bajo el argumento de acabar con el monopolio estatal en los mercados agroalimentarios y promover mercados más eficientes y competitivos, se firmó el TLCAN, se destruyó el Sistema Conasupo, se abandonó el campo entregándose a las “fuerzas del mercado”, y se liberaron las importaciones y los precios a los productores y a los consumidores.

Después de 22 años de la “liberalización” del mercado agroalimentario, se sustituyó el monopolio estatal Conasupo por monopolios privados trasnacionales, se profundizó la crisis de rentabilidad y descapitalización de los productores agropecuarios, se liberalizaron los precios y se alinearon a los precios internacionales, cayeron los precios reales al productor y se incrementaron los precios al consumidor, se deterioró la calidad nutricional de la alimentación, crecientes subsidios públicos se canalizan a grandes productores y agroempresas, la economía rural no ha crecido en términos reales, se ha acumulado un déficit comercial agroalimentario de más de 65 mil millones de dólares, y el país pasó de la autosuficiencia a la dependencia alimentaria, importando volúmenes crecientes de alimentos en dólares.

Este mismo modelo es el que pretende seguir el gobierno del presidente Peña Nieto y los partidos que firmaron el Pacto contra México (PRI-PAN-PRD) al impulsar el gasolinazo como parte de la privatización de nuestra riqueza petrolera y la liberalización de las importaciones y de los precios de las gasolinas. Se trata de pasar de la dependencia alimentaria a la dependencia energética, poniendo en grave riesgo la soberanía nacional.

Si no frenamos y revertimos *ahora* este gasolinazo, tendremos que aceptar *gasolinazos permanentes* en los próximos meses y años, dada la dependencia creciente de las importaciones de gasolinas (casi 60% del consumo nacional) y el sistema de precios del mercado internacional.

Para empezar, el gobierno tiene previstos nuevos gasolinazos para el 4 y 17 de febrero próximos, y a partir del 18 de febrero se tendrán “ajustes” diarios en función del comportamiento de los precios del petróleo y del tipo de cambio.

El sistema de precios de las gasolinas al consumidor final establecido por el gobierno se ilustra a continuación con el siguiente ejemplo:

Gasolina Magna \$16.32/litro

Concepto	Precio (Pesos/litro)	Porcentaje
Precio internacional de las gasolinas LAB Houston (cotización en dólares)	8.06	49.4
Costo de logística Houston-gasolinera (cotización en dólares)	1.93	11.8
Margen de comercialización de importadores, brokers (cotización en dólares)	0.85	5.2
Impuesto Especial de Productos y Servicios, IEPS (en pesos)	3.75	22.9
Impuesto al Valor Agregado, IVA (en pesos)	1.73	10.6
Precio total	16.32	100.0

Fuente: Enrique Galván Ochoa, La Jornada.

Para el caso de la gasolina Magna, los impuestos (IEPS, IVA y otros) representan el 33.5% del precio al consumidor. En el caso del diésel, los impuestos representan el 50.7% del precio al consumidor. De total de impuestos recaudados por el gobierno federal, una parte se transfiere a los estados. Para 2017, de no revertirse el gasolinazo, el gobierno federal recaudará casi 300 mil millones de pesos, 75 mil millones más que lo recaudado en 2016.

Estos impuestos se canalizarán al pago de la deuda pública que ha crecido de manera irresponsable en los últimos años, pasando de 38% del Producto Interno Bruto (PIB) en 2010 al 50% del PIB en 2016. Asimismo, servirán para canalizar subsidios al campo para los grandes agricultores y agroempresas así como para continuar con los privilegios y la corrupción del gobierno federal y de los gobiernos estatales. Y todo a costa de la descapitalización y empobrecimiento de los campesinos, las familias mexicanas y de la soberanía nacional.

Suponiendo que no cambian los porcentajes de los conceptos que conforman el precio final al consumidor, existen tres conceptos que significarán un aumento permanente en los precios al consumidor: el precio del petróleo, el tipo de cambio y el margen de utilidad para

los brokers. Si el precio del petróleo aumenta, aumenta el precio de las gasolinas. Si el peso se devalúa más, aumenta el precio de las gasolinas.

Al esperarse en los próximos semanas, meses y años la recuperación de los precios del petróleo (en febrero de 2016 se cotizaba en 28.71 dólares por barril mientras que en enero de 2017 el la cotización se elevó a 52.92 dólares por barril) y la devaluación del peso frente al dólar, tendremos un incremento continuo de los precios de las gasolinas al consumidor, provocando daños permanentes al campo, a todos los sectores productivos y a todos los consumidores.

Por ejemplo, si el precio del petróleo sube de 50 a 60 dólares como resultado de los acuerdos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y el tipo de cambio del peso frente al dólar pasa de 21 a 25 dólares, el impacto sobre el precio al consumidor se elevaría a más de \$20.00 por litro. Y así sucesivamente.

Pensar en sentido inverso, caída de precios del petróleo y apreciación significativa del peso, es una ilusión y una más de las promesas incumplida de la reforma energética.

En el sector agroalimentario, en 22 años de TLCAN y mercado liberalizado nunca han bajado los precios de los alimentos al consumidor no obstante que en el mercado internacional se han sucedido numerosas caídas en los precios internacionales.

Todos esto es absurdo, sobre todo cuando PEMEX posee 6 refinerías que trabajan al 60% de su capacidad instalada y cuando somos país petrolero.

Con el TLCAN y la reforma energética, el gobierno federal y los partidos del Pacto contra México han logrado lo imposible: de ser autosuficiente en maíz, hoy somos el primer importador mundial; de ser un país exportador de café (arábica, de alta calidad), hoy somos importadores netos de café (robusta, de mala calidad); y de ser un país exportador de petróleo, hoy somos un país de importador neto de petrolíferos.

Hemos perdido soberanía alimentaria y soberanía energética todo para beneficio de monopolios trasnacionales tales como Cargill, Maseca, Nestlé, Shell, Exxon Mobil, British Petroleum y Chevron, entre otros. Además para beneficio nuevos petroleros mexicanos como Slim, Bailleres, Salinas Priego y Gamboa Patrón, así como de ex presidentes de la república , secretarios de energía y directores de Pemex.

Los supuestos beneficios de la liberalización de los mercados alimentarios y energéticos representan una falacia y un mar de promesas incumplidas. Son modelos impulsados desde el exterior, para beneficio del capital trasnacional y de las estrategias de dominación neocolonial.

Por lo anterior, nos oponemos rotundamente al gasolinazo porque representa el fin de nuestra soberanía alimentaria, energética y nacional.

Nuestra posición y demandas:

1. Rechazamos el gasolinazo del Gobierno Federal y del Pacto contra México (PRI-PAN-PRD). Exigimos la reversión de la Ley de Ingresos 2017, el mantenimiento de los precios de las gasolinas y el diésel al nivel de diciembre de 2016 y que se establezca una moratoria a la importación privada de gasolinas y al sistema de formación de precios derivados de la importación y sus “costos y precios de mercado”.

2. Exigimos que las refinerías de Pemex trabajen al 100% de su capacidad instalada y se revierta la política dependencia energética. De otra forma, sufriremos inevitablemente gasolinazos permanentes en los próximos meses y años.

3. Demandamos que se reviertan la reformas energética y fiscal aprobadas por los partidos del Pacto contra México. Es una obligación rescatar la soberanía energética del país si es que queremos ser una país con soberanía y derecho al desarrollo.

4. Reiteramos nuestra exigencia histórica de renegociar o excluir el capítulo agropecuario del TLCAN, ante las promesas incumplidas de dicho tratado hacia el campo mexicano y la decisión del presidente electo de los Estados Unidos de renegociarlo o cancelarlo, para recuperar nuestra soberanía alimentaria, rescatar al campo y garantizar los derechos de los campesinos y comunidades rurales a una vida digna y a preservar sus territorios, cultura y modos de vida. **Reiteramos, asimismo, nuestro tajante rechazo al TPP.**

5. Exhortamos a las organizaciones de productores del país a adoptar modelos de producción agroecológica con base en conocimientos integrados, producción local de bioinsumos, energía renovables, cadenas cortas de suministro y organización local autogestiva, **y a romper las cadenas que nos han atado al modelo productivo de la mal llamada revolución verde** que excluye a los pequeños productores y concentra los subsidios públicos en muy pocas manos, y que nos ha hecho dependientes de monopolios transnacionales; de insumos importados, cotizados en dólares, derivados de hidrocarburos y que dañan agua, suelo, planta, aire, salud humana y animal; de cadenas largas de suministro; uso intensivo y dispendioso de maquinaria, agua, energía no renovable; entre otros hechos contraproducentes e insostenibles. Se trata de dejar de producir en dólares de forma no sustentable y vender en pesos, y empezar a producir en pesos y de manera sustentable para vender en pesos (mercado interno) y en dólares (exportación). **Nada nos impide tomar el camino de la productividad y rentabilidad sustentable con independencia, soberanía y sustentabilidad.**

6. Demandamos al gobierno federal y al Congreso de la Unión que se declare al sector agropecuario en situación de emergencia nacional y se establezca un Programa Emergente de Rescate del Campo que incluya los siguientes puntos centrales: a) precios de los energéticos al nivel de 2016; b) masificación del programa de financiamiento al pequeño productor de la FND, preservando las tasas de 2016; c) establecimiento de precios-objetivo remunerativos para los cultivos básicos y estratégicos y la obligación de compras gubernamentales de última instancia; d) un programa apoyos integrales a los pequeños productores tal y como la ha propuesto la Iniciativa Valor al Campesino, recomendado el Coneval y ordenado la SHCP y la Cámara de Diputados. Al respecto, la Sagarpa ha sido omisa y ha preferido un diseño inercial, disperso, ineficaz y clientelar; y, e) apoyos integrales a la capacitación y asistencia técnica a través de organizaciones económicas de productores locales y no vía despachos ni prestadores de servicios profesionales.

Hacemos un llamado respetuoso a las organizaciones y movimientos campesinos nacionales, regionales y locales a construir un gran movimiento nacional en torno a una **agenda mínima estratégica no negociable de defensa de la soberanía alimentaria y energética del país** y a evitar utilizar el gasolinazo para negociaciones parciales e inmediatistas que solo dividen, diluyen y desvían el descontento campesino.

Asimismo, hacemos un llamado a rechazar el oportunismo de partidos, gobernadores y legisladores que habiendo sido autores y cómplices del gasolinazo, quieran ahora enmascarar su entreguismo y el grave daño causado a la soberanía alimentaria y energética del país. En todo caso, antes, deben reconocer su error y ofrecer una disculpa pública.

¡El campo no aguanta más. El país tampoco!

¡Sin soberanía energética no hay soberanía alimentaria. Sin maíz no hay país y sin frijol tampoco!

¡Defender la soberanía alimentaria y la soberanía energética es defender la soberanía nacional!